

Reflexiones

Por Partiquino



Abril 2, 1949



Libros y películas

■ ¿Viste la película?

—No, pero leí el libro de donde se adaptó.

Este era un diálogo corriente. La industria cinematográfica creció y prosperó alimentándose del material literario previamente difundido y popularizado a través del libro. El lector llegaba hasta el cine para confrontar la recreación que él había hecho con su imaginación a medida que iba leyendo una novela y la que el director cinematográfico le entregaba, adjudicándole a los protagonistas literarios los rostros y los cuerpos de las estrellas de moda.

La discusión posterior consistía en si la adaptación había sido fiel o no al novelista, si se había respetado el espíritu del autor, si la recreación del ambiente en que transcurría la acción correspondía o no a la época.

Pero en la medida que el cine iba conquistando más adeptos y el número de lectores se empobrecía, principió a surgir una generación que sólo conoció las obras maestras de la literatura a través de su versión cinematográfica. "Hamlet", para ellos, sólo tenía el rostro y la imagen de Lawrence Olivier. "El Proceso" dejó de ser de Kafka para ser de Orson Welles y "¿Por quién doblan las campanas?", una película de Gary Cooper. Para no pocos se borró el nombre de la obra genial de la literatura española, para sólo recordar el de la comedia musical en la que derivó: "El Hombre de la Mancha".

El ciclo de depreciación de la literatura en favor del cine ha terminado por completar el círculo. Hoy el negocio más espectacular en el campo editorial en los Estados Unidos es escribir novelas basadas en películas de éxito. Y no sólo de películas des-

tinadas al cine, sino también a la televisión.

La controvertida serie de televisión "Holocausto" de la que es autor Gerald Green se ha convertido en una novela que ya ha lanzado un millón setecientos mil ejemplares y de otra serie de ciencia ficción, "Battlestar Galactica" se ha tirado un millón y medio de ejemplares. Dos películas cinematográficas que entran también en el campo de la ciencia ficción han dado origen a sendos libros con un tiraje que jamás habrían soñado sus autores si hubiesen pensado originalmente en escribirlos como novela. "La Guerra de las Galaxias" ha vendido, como libro cuatro millones de ejemplares, mientras "Encuentros cercanos del tercer tipo" ha vendido tres millones y medio de ejemplares. Y eso no es todo, cuando el material de la película es tan pobre en argumento que no da para una novela escrita, se ha recurrido a la fotonovela. Una fotonovela de la película "Grease" que recientemente se exhibiera en Santiago ya ha vendido medio millón de ejemplares.

¿Qué quiere decir esta vuelta de campana de la producción de ficciones? Primero, que la fama que ellas antes alcanzaban a través del libro hoy la logran a través de la imagen y, segundo, que el libro mantiene su valor de objeto, de algo que se posee, se guarda, se puede volver a él, lo que hasta ahora no es masivamente posible con las películas con las que sólo tenemos un fugaz contacto a través de su exhibición en cine o televisión.

En todo caso, el diálogo que amotaba, mos al comienzo se ha invertido. Ahora se pregunta:

—¿Leiste el libro?

—No, pero vi la película de donde se adaptó.